MANUAL DEL **PEREGRINO** DE LA **ESPERANZA**

AÑO JUBILAR **2025**



Publicado por Ediciones Obispado de San Bernardo.
Freire 508, local 10. San Bernardo - Región Metropolitana, Chile.

Pedidos:
Librería San Bernardo
Freire 508, local 10. San Bernardo
Tel: (56) (2) 28592347
Mail: libreriasanbernardo@gmail.com
www.libreriasanbernardo.cl

Librería Purísima del Maipo
J.J. Pérez 220. Buin.
Tel: (56) (2) 28216835
Mail: libreriacatolicabuin@gmail.com
www.libreriapurisima.cl

Con aprobación eclesiástica

Edición digital 2025
Copyright Ediciones Obispado de San Bernardo

ISBN 978-956-8430-20-7
Impreso en AImpresores

MANUAL DEL PEREGRINO DE LA ESPERANZA

AÑO JUBILAR 2025

Este es un PDF interactivo

Puedes hacer click en el índice para ir directamente a la página.
Puedes regresar al índice haciendo click en:

➤ Volver al Índice

Que se encuentra en todas la páginas.

ÍNDICE

CARTA PASTORAL DE CONVOCATORIA DIOCESANA AL AÑO SANTO JUBILAR 2025 ____ 7

INTRODUCCIÓN ____ 12

1 JUBILEO O AÑO SANTO ____ 16

2 LA ESPERANZA ____ 24

3 PEREGRINOS DE LA ESPERANZA ____ 34

4 LAS INDULGENCIAS ____ 42

5 LA VIRGEN MARÍA: STELLA MARIS (ESTRELLA DEL MAR) ____ 58

6 CALENDARIO DIOCESANO PARA EL JUBILEO ____ 62

7 ORACIONAL ____ 66

8 EXAMEN DE CONCIENCIA PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN ____ 92

9 CANTORAL ____ 96

10 CONTACTO EN LÍNEA CON MATERIAL DEL JUBILEO ____ 112





CARTA PASTORAL DE CONVOCATORIA DIOCESANA AL AÑO SANTO JUBILAR 2025

1. El Santo Padre Francisco ha convocado a toda la Iglesia a celebrar el **Año Santo 2025**, mediante la Bula *Spes non confundit*, siguiendo la antiquísima tradición iniciada en la Iglesia por el Papa Bonifacio VIII, el año 1300. La celebración del jubileo concedía la indulgencia plenaria a cuantos acudiesen a Roma para visitar los grandes santuarios de San Pedro y San Pablo. La tradición de celebración de jubileos ordinarios se acentuó en los siglos siguientes, y se celebraron jubileos cada cincuenta años primero, y cada veinticinco años después.

2. El año jubilar es un tiempo en que se nos conceden gracias espirituales y singulares indulgencias y perdón de los pecados, a los fieles que cumplen determinadas condiciones, a imitación del año jubilar de los israelitas, mencionado en el Antiguo Testamento. **El año Santo concede esas gracias no sólo a los que puedan peregrinar a Roma, sino también a los fieles en sus propias diócesis. El Santo Padre quiere que este tiempo de gracia y perdón, esté marcado por la virtud de la esperanza**, por ello el lema de este año es ***"peregrinantes in spem"*** (peregrinos de la esperanza). Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, (n.1817) la esperanza es la virtud teologal: **"por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.** ***"Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa" (Hb 10,23).***

3. Los méritos de valor infinito de Jesús, Divino Redentor del género humano, y los méritos de la Santísima Virgen María y de todos los santos,

que emanan sobreabundantemente de los de Jesús, todos los cuales constituyen el tesoro espiritual de la Iglesia de Cristo, han sido confiados a ésta en virtud de la potestad de atar y desatar que el mismo Fundador de la Iglesia confirió a Pedro, **para que sean aplicados en remisión de los pecados y de sus consecuencias**. Este perdón de los pecados, cuando se trata de mortales o graves, se realiza ordinariamente mediante el sacramento de la reconciliación. Sin embargo, perdonado el pecado mortal que borra la pena eterna o infierno que esta culpa merece, y perdonados también los pecados leves o veniales, **el pecador perdonado necesita aun purificación, es decir, puede ser deudor de una pena temporal que ha de satisfacer en la vida terrena o en la otra vida, pues nadie puede entrar a la presencia de Dios, en el cielo, sino está completamente purificado**. Las indulgencias jubilares borran esa pena temporal en cuanto se realicen las obras que conceden el perdón y se esté plenamente arrepentido. **Se puede aplicar ese perdón por los propios pecados o por las personas difuntas**. La Iglesia quiere así poner en nuestras manos la posibilidad de caminar hacia la santidad de vida, viviendo en plena coherencia con la vocación cristiana, que el Señor Jesús nos enseñó.

4. Para ganar las indulgencias plenarias se requiere:
1) Realizar la obra enriquecida con la indulgencia.
2) Confesión sacramental
3) comunión eucarística y,
4) rezar por las intenciones del Papa
(Padrenuestro, Avemaría u otras oraciones).

La forma concreta de ganar las indulgencias en nuestra diócesis será peregrinar - es decir caminar individualmente o en grupos, con afán penitente y orando - hacia un templo jubilar, participando devotamente en la Santa Misa; en la celebración de la Palabra de Dios; en la Liturgia de las Horas; en el Vía Crucis; en el Rosario mariano o una celebración

penitencial, que concluya con la confesión individual de los penitentes, como está establecido en el rito de la Penitencia.

5. Son **templos jubilares en nuestra diócesis: San Bernardo**: Iglesia Catedral; **Pirque**: Iglesia parroquial Santísimo Sacramento; **Paine**: Iglesia parroquial Santa María Virgen; **Buin**: Iglesia parroquial Santos Ángeles Custodios y el Santuario Purísima de Maipo; **La Pintana**: Santuario Sagrado Corazón; **El Bosque**: Iglesia parroquial Nuestra Señora del Carmen; **Calera de Tango**: Iglesia parroquial San Agustín. Iniciaremos este camino como **peregrinos de la esperanza**, el día domingo 29 de diciembre de 2024 a las 17.00 hrs. desde el Colegio Instituto Sagrado Corazón (Arturo Prat n. 881, hacia la Catedral, para la celebración de la **Santa Misa de Apertura solemne del año jubilar**.

6. Como de costumbre **se pueden ganar las indulgencias en favor de nuestros fieles difuntos**, a modo de sufragio; más todavía, de un modo excepcional en este año, el Santo Padre ha permitido ganar dos indulgencias plenarias al día, si se comulga legítimamente por segunda vez, sólo para las almas de los difuntos.

Los fieles que se encuentren impedidos de ir a los templos jubilares, como los enfermos, adultos mayores o desvalidos, también podrán ganar indulgencias, uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares con sus oraciones y ofreciendo sus sufrimientos y dificultades. Para este fin podrán servirse de los medios de comunicación, especialmente de nuestro canal ISB. Invito también a todos los fieles a realizar en favor de ellos obras de misericordia, que también confieren indulgencias.

7. Cada **peregrino de la esperanza** recibirá en este tiempo los materiales pastorales necesarios para poder cumplir adecuadamente con las condiciones para ganar la indulgencia: Manual del Peregrino, Estampas

con la Oración de Jubileo, y otros materiales). Se publicará un calendario con las fechas del jubileo para grupos de personas específicas y las celebraciones que tendrán lugar.

En nuestra página web www.obispadodesanbernardo.cl habrá un sitio especial con todos estos insumos pastorales. Finalmente, también en este año 2025, como recuerda el Santo Padre en su Bula, se cumplen 1700 años del importante primer Concilio ecuménico de Nicea (325), en el que se afirmó con claridad la divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios: "...Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...". **Exhorto a todas las Parroquias y comunidades a recitar durante este año, según las rubricas litúrgicas, el Credo Niceno-constantinopolitano o Credo largo, para profesar y profundizar las grandes enseñanzas de este Concilio**.

Queridos hermanos y hermana en la fe:

"El próximo Jubileo, por tanto, será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor. **Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean**. Que nuestra vida pueda decirles: "Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor" (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros". (Bula *Spes non confundit*, n 25).

Pongamos, con humildad, este tiempo de gracia y perdón en manos de nuestra Señora del Carmen, Reina y Madre de Chile, para que nos enseñe a ser fieles a su Hijo Jesucristo, nuestro Divino Salvador y Rey de nuestras almas.

San Bernardo, 8 de diciembre de 2024
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

+Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

Volver al índice

INTRODUCCIÓN

"Ahora ha llegado el momento de un nuevo Jubileo, para abrir de par en par la Puerta Santa una vez más y ofrecer la experiencia viva del amor de Dios, que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo" (Spes non confundit, n° 6).

De esa manera el Papa Francisco, en la Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025, del 9 de mayo del 2024, llamada *"Spes non confundit"*, anuncia un nuevo Año Santo, cuyo propósito es precisamente el más alto al que podemos aspirar, el propósito para el que fuimos creados y que es el fundamento de la verdadera felicidad. Y ese propósito es, en palabras del Papa, tener "la experiencia del amor de Dios". Esto será posible a través de distintas prácticas y celebraciones dispuestas para el Jubileo, como las peregrinaciones a las iglesias jubilares, la confesión sacramental, la Comunión eucarística, la Oración personal y comunitaria, la formación, las obras de misericordia, etc. Todo ello unido por la extraordinaria gracia jubilar: las indulgencias. Por lo tanto, el Año Jubilar o Año Santo es un gran acontecimiento espiritual, eclesial y social.

El Jubileo es un gran acontecimiento, porque puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. De hecho, dice el Papa, *"todos, en realidad, necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocremente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes"*

(Spes non confundit n° 9). Si nos aventuramos a vivir con humilde fe este Año Santo, abriendo el corazón a Dios para que entre en nuestras vidas y las transforme con su gracia, podremos tener la experiencia viva de su Amor y recuperaremos la alegría de vivir, y de vivir para Dios y para los demás. Por eso, el lema escogido para este Jubileo es "Peregrinos de la Esperanza". La esperanza es el mensaje central de este Año Santo.

Este pequeño librito pretende ser una ayuda en el camino espiritual que todos debemos transitar en este Año Santo. Encontrarán breves explicaciones doctrinales mediante preguntas y respuestas sobre las distintas realidades contenidas en el Jubileo, como, por ejemplo: ¿qué es Jubileo? ¿qué es la Puerta Santa? ¿por qué hay que peregrinar? ¿qué significa ser un Peregrinos de la Esperanza? ¿qué son las indulgencias y cómo podemos obtenerlas?, etc. Además, podrán encontrar las actividades propias de nuestra Diócesis de San Bernardo, con la información correspondiente a las iglesias jubilares y el calendario con las distintas celebraciones litúrgicas y no litúrgicas que se realizarán a lo largo del Año Santo. También tendrán a su disposición oraciones y cantos apropiados para las peregrinaciones u otras actividades jubilares. Todos estamos invitados a sacar provecho de este gran acontecimiento jubilar.


INNOCENTIVS·X·PAMPHILIVS
ROMANVS PONT·OPT·MAX
IL GIUBILEO E`CULTUR

Volver al Índice

1

JUBILEO O AÑO SANTO

1.1 ¿QUÉ ES EL JUBILEO?

'Jubileo' es el nombre de un año particular: deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del *yobel*, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar. A este respecto, encontramos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año 'extra', debía vivirse cada siete semanas de años (cfr. Lv 25,8 13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba **el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra**.

Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18 19; cfr. Is 61,1 2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianas.

El Papa Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también "Año Santo", porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay

momentos 'extraordinarios': por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia. También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plenaria.

1.2 ¿DESDE CUÁNDO SE CELEBRAN LOS AÑOS SANTOS?

En el Antiguo Testamento

Los hebreos descansaban el séptimo día de cada semana (shabat o sábado). Desde que el pueblo judío salió de Egipto, celebraban cada 50 años un año sabático en el que dejaban descansar la tierra, para que ese año encontrarán comida los pobres en el campo, se perdonaban las deudas y se liberaba a los esclavos.

Nuestro *JUBILEO CATÓLICO* tiene su origen en este Jubileo hebreo, el cual encuentra sus raíces en el Libro del Levítico Capítulo 25.

"Habló Yahvé a Moisés en el monte Sinaí diciendo: Habla a los israelitas y diles: Cuando hayan entrado en la tierra que voy a darles, la tierra tendrá su descanso en honor de Yahvé. Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus productos: pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahvé: no sembrarás tu campo, no podarás tu viña. No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin podar.

Será año de descanso completo para la tierra. Aún en descanso, la tierra les alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped, que residen junto a ti. También a tus ganados y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos.

Contarás siete semanas de años. Siete veces siete años: de modo que el tiempo de las siete semanas de años, vendrá a sumar cuarenta y nueve años. Entonces en el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar el cuerno por toda vuestra tierra. Declararán santo el año cincuenta y proclamarán en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo, cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para ustedes un jubileo".

En el Nuevo Testamento:

Esta institución jubilar nunca se realizó totalmente hasta las últimas consecuencias. Era más un deseo del Corazón de Dios que una realidad totalmente vivida por el pueblo de Israel. Por eso, los profetas anunciaban la llegada del Mesías, quien establecería el verdadero año jubilar, un año de gracia y de perdón. Veámoslo en el Evangelio de Lucas, 4, 14ss:

"Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor». Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y les dijo: «Esta Escritura, que acaban de oír, se ha cumplido hoy»".

Con Cristo se establece definitivamente el tiempo de gracia y de la salvación. Con su Encarnación, Muerte y Resurrección, han comenzado ya los tiempos definitivos. Todos los días y todos los lugares son buenos para encontrarnos con la misericordia de Dios.

1.3 ¿POR QUÉ CELEBRAMOS JUBILEOS?

El propósito fundamental es "repartir" de una manera abundante entre los hijos de la Iglesia **las gracias** que nos ha merecido Cristo y para concientizar a los fieles de **la gran necesidad que tenemos de la misericordia de Dios**. Al mismo tiempo, el Jubileo nos invita a **ser misericordiosos con los demás**, como Dios lo es con nosotros. Así como recibimos el perdón de Dios, hemos de estar dispuestos a ofrecer nuestro perdón a los hermanos.

Celebrar un Jubileo es "como abrir las puertas del cielo para que desciendan las bendiciones de lo alto a todos aquellos que lo imploren". La Iglesia cree en el mandato del Señor: "Yo te doy las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo". (Mt. 16,19).

1.4 ¿CUÁNDO INICIA EL JUBILEO DEL AÑO 2025?

El Jubileo del año 2025 inicia el 24 de diciembre de 2024, con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en Roma. Y el 29 de diciembre de 2024, es la apertura solemne del Año Jubilar en todas las catedrales del mundo.

La clausura del Año Jubilar en todas las iglesias locales (Diócesis) es el 28 de diciembre de 2025. Y la clausura oficial en Roma, con el cierre de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, es el 6 de enero de 2026.

1.5 ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO PARTICULAR DEL JUBILEO DEL 2025?

En palabras del Papa Francisco, es una **"ocasión de reavivar la esperanza"**. Efectivamente, "la esperanza constituye el mensaje central del próximo Jubileo" (*Spes non confundit* n° 1,5). Por esa razón, añade el Papa, elegí como lema del Jubileo **"Peregrinos de la Esperanza"**.

El Jubileo es uno de los **momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza**, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.

1.6 ¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE EL LOGO DEL JUBILEO?



El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad. Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre

pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: Peregrinantes in Spem (Peregrinos de la esperanza).



Volver al Índice

2

LA ESPERANZA

A propósito del mensaje central del Jubileo que es la esperanza, cabe preguntarnos:

2.1 ¿QUÉ ES LA ESPERANZA?

La esperanza es la virtud teologal por la que **deseamos y esperamos de Dios la vida eterna** como nuestra felicidad, **confiando** en las promesas de Cristo, y **apoyándonos** en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y perseverar hasta el fin de nuestra vida terrena (Compendio del Catecismo n° 387).

2.2 ¿CÓMO SE RELACIONA LA ESPERANZA CON LA FE Y LA CARIDAD?

La virtud de la esperanza está estrechamente relacionada con la fe y la caridad. A continuación, te presento cómo se relacionan estas tres virtudes teologales:

Relación con la Fe

La esperanza se basa en la fe, ya que es la confianza en que Dios cumplirá sus promesas. La fe nos permite conocer a Dios y su plan de salvación, y la esperanza nos permite confiar en que ese plan se realizará. Sin fe, no hay esperanza.

Relación con la Caridad

La caridad, o amor a Dios y al prójimo, es la virtud que nos permite amar a Dios y desear su bien. La esperanza se nutre de la caridad, ya que es el amor a Dios lo que nos hace desear su presencia y su ayuda. A su vez, la esperanza nos permite crecer en la caridad, ya que nos da la confianza para amar a Dios y a los demás sin temor.

La relación entre las tres virtudes

Las tres virtudes teologales están interconectadas y se apoyan mutuamente. La fe nos permite conocer a Dios, la caridad nos permite amarlo, y la esperanza nos permite confiar en su providencia. Sin fe, no hay esperanza; sin caridad, no hay fe viva; y sin esperanza, no hay caridad.

2.3 ¿NECESITAMOS LA ESPERANZA?

La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las "virtudes teologales", que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1,3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a "alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración" (cf. Rm 12,12). Sí, necesitamos que "sobreabunde la esperanza" (cf. Rm 15,13):

- para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón;
- para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta;
- para que cada uno sea capaz de dar, aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe.

2.4 PERO, ¿CUÁL ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA?

El fundamento es la vida eterna. Así lo explica el Papa: **«Creo en la *vida eterna*»**: así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, «es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra». El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: «Cuando [...] faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas —es lo que hoy con frecuencia sucede—, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación». Nosotros, en cambio, **en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria**. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura: «¡Ven, Señor Jesús!» (*Ap 22,20 y Spes non confundit* n° 19).

2.5 ¿DE DÓNDE BROTA LA ESPERANZA?

La esperanza **nace del amor y se funda en el amor** que **brota del Corazón de Jesús** traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada

por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

En efecto, **el Espíritu Santo**, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, **es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza**. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. **La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino**:

«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (*Rm* 8,35.37-39).

He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar» (*Spes non confundit, n° 3*).

2.6 ¿PUEDE AYUDARNOS LA ESPERANZA EN LAS DIFICULTADES DE LA VIDA?

Ante esta interrogante el Papa responde: "San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba

cuando aumentan las dificultades **y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento**. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (*Rm* 5,3-4).

Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: **la *paciencia***. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón. Asimismo, en la era del *internet*, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el "aquí y ahora", la paciencia resulta extraña.

Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y de la confianza en aquello que Dios nos ha prometido, pero sobre todo testimonia que **Dios es paciente con nosotros**, porque es «el Dios de la constancia y del consuelo» (*Rm* 15,5). **La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida**. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene" (*Spes non confundit* n° 4).

2.7 ¿ES POSIBLE TENER ESPERANZA ANTE LA OSCURA REALIDAD DE LA MUERTE?

Sí, es posible, y es cuando más brilla la esperanza cristiana. Así lo explica el Papa: "Cristo murió, fue sepultado, resucitó, se apareció. Por nosotros atravesó el drama de la muerte. El amor del Padre lo resucitó con la fuerza del Espíritu, haciendo de su humanidad la primicia de la eternidad para nuestra salvación. **La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, «la vida no termina, sino que se transforma» para siempre**. En el Bautismo, en efecto, sepultados con Cristo, recibimos en Él resucitado el don de una vida nueva, que derriba el muro de la muerte, haciendo de ella un pasaje hacia la eternidad".

Y si bien, frente a la muerte —dolorosa separación que nos obliga a dejar a nuestros seres más queridos— no cabe discurso alguno, **el Jubileo nos ofrecerá la oportunidad de redescubrir, con inmensa gratitud, el don de esa vida nueva recibida en el Bautismo, capaz de transfigurar su dramaticidad**. En el contexto jubilar, es significativo reflexionar sobre cómo se ha comprendido este misterio desde los primeros siglos de nuestra fe. Por ejemplo, los cristianos, durante mucho tiempo construyeron la pila bautismal de forma octogonal, y todavía hoy podemos admirar muchos bautisterios antiguos que conservan dicha forma, como en San Juan de Letrán en Roma. Esto indica que en la fuente bautismal se inaugura el octavo día, es decir, el de la resurrección, el día que va más allá del tiempo habitual, marcado por la sucesión de las semanas, abriendo así el ciclo del tiempo a la dimensión de la eternidad, a la vida que dura para siempre. Esta es la meta a la que tendemos en nuestra peregrinación terrena (cf. Rm 6,22 y *Spes non confundit* n° 20).

2.8 ¿QUÉ SERÁ DE NOSOTROS, ENTONCES, DESPUÉS DE LA MUERTE?

Más allá de este umbral **está la vida eterna con Jesús**, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad. San Agustín escribía al respecto: «Cuando me haya unido a Ti con todo mi ser, nada será para mí dolor ni pena. Será verdadera vida mi vida, llena de Ti». [16] ¿Qué caracteriza, por tanto, esta comunión plena? El ser felices. La felicidad es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos (*Spes non confundit* n° 21).

2.9 PERO, ¿QUÉ ES LA FELICIDAD? ¿QUÉ FELICIDAD ESPERAMOS Y DESEAMOS?

No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: **Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás**. Recordemos una vez más las palabras del Apóstol: «Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,38-39 y *Spes non confundit* n° 21).

2.10 ¿LA ESPERANZA NOS QUITA EL MIEDO AL JUICIO DE DIOS?

Otra realidad vinculada con la vida eterna es el juicio de Dios, que tiene lugar tanto al culminar nuestra existencia terrena como al final de los tiempos. Aunque es justo disponernos con gran conciencia y seriedad al momento que recapitula la existencia, al mismo tiempo es necesario hacerlo siempre desde la dimensión de la esperanza, virtud teologal que sostiene la vida y hace posible que no caigamos en el miedo. **El juicio de Dios, que es amor (cf. 1 Jn 4,8.16), no podrá basarse más que en el amor, de manera especial en cómo lo hayamos ejercitado respecto a los más necesitados, en los que Cristo, el mismo Juez, está presente** (cf. Mt 25,31-46). Se trata, por lo tanto, de un juicio diferente al de los hombres y los tribunales terrenales; **debe entenderse como una relación en la verdad con Dios amor y con uno mismo en el corazón del misterio insondable de la misericordia divina**. En este sentido, la Sagrada Escritura afirma: «Tú enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo de los hombres y colmaste a tus hijos de una feliz esperanza, porque, después del pecado, das lugar al arrepentimiento [...] y, al ser juzgados, contamos con tu misericordia» (Sb 12,19.22). Como escribía Benedicto XVI, «en el momento del Juicio experimentamos y acogemos este predominio de su amor sobre todo el mal en el mundo y en nosotros. El dolor del amor se convierte en nuestra salvación y nuestra alegría» (*Spes non confundit* n° 22).

2.11 ¿POR QUÉ SE COMPARA LA ESPERANZA CON EL ANCLA?

La imagen del ancla es sugestiva **para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús**, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo (*Spes non confundit* n° 25).

Volver al Índice

3

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

3.1 ¿QUÉ SIGNIFICA SER PEREGRINO?

Significa que **la vida cristiana es *un camino hacia la meta*: el encuentro con el Señor Jesús**. No es casual que *la peregrinación* exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial (*Spes non confundit* n° 5)

3.2 ¿POR QUÉ SE NOS ANIMA A PEREGRINAR EN EL AÑO SANTO?

El Jubileo nos pide que nos pongamos en camino y que superemos algunos límites. La etimología de la palabra 'peregrinación' es decididamente significativa y ha sufrido pocos cambios de significado. En efecto, la palabra deriva del latín *per ager*, que significa "a través de los campos", o *per eger*, que significa "cruce de frontera": ambas raíces señalan el aspecto distintivo de emprender un viaje.

Abraham, en la Biblia, es descrito así, como una persona en camino: "Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre" (Gn 12,1). Con estas palabras comienza su aventura, que termina en la Tierra Prometida, donde es recordado como un "arameo errante" (Dt 26,5). También el ministerio de Jesús se identifica con un viaje desde Galilea hacia la Ciudad Santa: "Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén" (Lc 9,51). Él mismo llama a los

discípulos a recorrer este camino y todavía hoy los cristianos son aquellos que lo siguen y se ponen a acompañarlo.

Por tanto, se nos anima a peregrinar en el Año Santo, porque **la peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios**. Con la peregrinación, también se hace propia la experiencia de esa parte de la humanidad que, por diversas razones, se ve obligada a ponerse en camino para buscar un mundo mejor para sí misma y para la propia familia.

3.3 ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE PEREGRINAR HACIA LOS LUGARES SANTOS?

Tiene gran importancia, porque las iglesias jubilares son verdaderos oasis de espiritualidad en los cuales **revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza**, sobre todo acercándose al **sacramento de la Reconciliación**, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión (*Spes non confundit* n° 5).

En esos lugares sagrados, en los que podremos cruzar la Puerta Santa, se abrirán para nosotros, todos los tesoros de la gracia divina, que quiere que todos los hombres se salven, mediante las indulgencias previstas para este Año Santo.

3.4 ¿QUÉ SIGNIFICA SER UN PEREGRINO DE LA ESPERANZA?

El lema "Peregrinos de la Esperanza" fue elegido para reflejar el viaje tanto físico a las iglesias jubilares como el viaje espiritual que el Jubileo alienta, el de la conversión. Emprender una peregrinación durante el Año

Santo es **un acto de fe y esperanza**, no en nosotros mismos, sino en el amor de Dios, que nunca nos abandona. Estas peregrinaciones no se tratan solo de viajar a un lugar sagrado; **son experiencias transformadoras que pueden llevar a la renovación espiritual y la conversión**. Por eso somos peregrinos de la esperanza, porque confiamos plenamente en Dios, que, a través de su Iglesia, nos conceda el don de la conversión y el de la vida eterna.

Pero también, el ponernos en camino como peregrinos de la esperanza, nos pone en un viaje espiritual que nos enriquece al caminar junto a otros hermanos y hermanas, en compartir juntos la Liturgia y los ritos sagrados y en la contemplación de la creación de Dios.

3.5 ¿DE QUÉ MANERA PODEMOS SER PEREGRINOS DE LA ESPERANZA EN NUESTRA VIDA, PERO ESPECIALMENTE EN EL AÑO SANTO?

Siendo **"Signos de esperanza"**, señala el Papa Francisco en *Spes non confundit*. ¿De qué manera?

- Poniendo atención **a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia**.
- Debemos **trabajar por la paz**, en medio de sumergido en la guerra y la violencia. Pues, los que trabajan por la paz podrán ser "llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).
- Tener una **visión de la vida llena de entusiasmo para compartir** con los demás, combatiendo con ello *la pérdida del deseo de transmitir la vida*.

- **Promover la apertura a la vida** mediante una maternidad y paternidad responsables, especialmente entre los jóvenes que están llamados a la vida matrimonial.
- **Ser signos tangibles de esperanza** para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria:
    - **los *presos*** que, privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto
    - **los *enfermos*** que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben.
- También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: **los jóvenes**. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo, cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, **resulta triste ver jóvenes sin esperanza**. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos. Por eso, **que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos**. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. **¡Que haya cercanía a**

los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

- No pueden faltar signos de esperanza hacia **los *migrantes***, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor.
- Signos de esperanza merecen **los *ancianos***, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer.
- Ser signo de esperanza para **los *pobres***. No podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos.

3.6 ¿QUÉ OTRAS PRÁCTICAS SE PUEDEN HACER DURANTE EL JUBILEO?

Durante el Jubileo se conmemorará un aniversario muy significativo para todos los cristianos. Se cumplirán, en efecto, ***1700 años de la celebración del primer gran Concilio ecuménico de Nicea***.

El Concilio de Nicea tuvo la tarea de preservar la unidad, seriamente amenazada por la negación de la plena divinidad de Jesucristo y de su

misma naturaleza con el Padre. Estuvieron presentes alrededor de trescientos obispos, que se reunieron en el palacio imperial el 20 de mayo del año 325, convocados por iniciativa del emperador Constantino. Después de diversos debates, todos ellos, movidos por la gracia del Espíritu, se identificaron en el Símbolo de la fe que todavía hoy profesamos en la Celebración eucarística dominical. Los padres conciliares quisieron comenzar ese Símbolo utilizando por primera vez la expresión «Creemos», como testimonio de que en ese "nosotros" todas las Iglesias se reconocían en comunión, y todos los cristianos profesaban la misma fe (*Spes non confundit* n° 17).

Por esta razón, en nuestra Diócesis de San Bernardo, se procurará que en todas las misas dominicales y de solemnidad **se rece el credo Niceno-constantinopolitano**.



Volver al Índice

4

LAS INDULGENCIAS

4.1 ¿QUÉ PAPEL TIENE LA RECONCILIACIÓN EN EL JUBILEO?

La reconciliación **es una piedra angular** del Jubileo. Este período se marca como un "tiempo favorable" para la conversión, un tema frecuentemente señalado en las Sagradas Escrituras. La reconciliación **implica poner a Dios en el centro de la vida de uno y reconocer su primacía** sobre todas las preocupaciones mundanas. Esencialmente, se trata de hacer un nuevo comienzo, libre de pecados pasados. El acto de reconciliación durante el Jubileo **implica recibir el Sacramento de la Reconciliación o Confesión**, donde se puede experimentar un sentido tangible del perdón de Dios.

El sacramento de la Penitencia nos asegura que Dios quita nuestros pecados. Resuenan con su carga de consuelo las palabras del Salmo: «Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura. [...] El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; [...] no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados» (Sal 103,3-4.8.10-12). La Reconciliación sacramental no es sólo una hermosa oportunidad espiritual, sino que **representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno. En ella permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace**, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. **No hay mejor manera de conocer a Dios**

que dejándonos reconciliar con Él (cf. 2 Co 5,20), **experimentando su perdón**. Por eso, no renunciemos a la Confesión, sino redescubramos la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados (*Spes non confundit* n° 23).

"Esa experiencia colmada de perdón no puede sino abrir el corazón y la mente a ***perdonar***. Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, **el perdón puede permitir que cambie el futuro** y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas" (*Spes non confundit* n° 23).

4.2 ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE NOS PURIFIQUEMOS AÚN DESPUÉS DE CONFESARNOS?

Como sabemos por experiencia personal, el pecado **"deja huella"**, lleva consigo unas **consecuencias; no sólo exteriores**, en cuanto consecuencias del mal cometido, sino **también interiores**, en cuanto «todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio». Por lo tanto, en nuestra humanidad débil y atraída por el mal, permanecen los **"efectos residuales del pecado"**. Estos **son removidos por la indulgencia**, siempre por la gracia de Cristo, el cual, como escribió san Pablo VI, es «nuestra "indulgencia" (*Spes non confundit* n° 23).

4.3 ¿PODEMOS PURIFICARNOS DESPUÉS DE LA MUERTE?

Sí, por la infinita misericordia de Dios, si hemos muerto en su gracia, es decir, perdonados todos los pecados mortales, pero sin habernos purificados del todo de las penas temporales debidas a nuestras culpas, pasamos a un estado llamado **PURGATORIO**.

El mal que hayamos hecho y sus consecuencias, necesitan ser **PURIFICADOS**, para permitirnos el paso definitivo al amor de Dios. Se comprende en este sentido la necesidad de rezar por quienes han finalizado su camino terreno, por nuestros hermanos difuntos. **Las almas del Purgatorio ya no pueden rezar ni merecer para ellas mismas**, para purificarse, por lo que **necesitan de los santos en el Cielo y de nosotros que aún peregrinamos en la tierra**, para que las ayudemos en su purificación. Es la comunión de los santos, es decir, el vínculo común que nos une con Cristo y que permite que nos comuniquemos los bienes los unos con los otros.

De esta manera la **indulgencia jubilar**, en virtud de la oración, está destinada en particular a los que nos han precedido, para que obtengan plena misericordia. Ganada la indulgencia plena para un alma del Purgatorio, garantiza para esa alma, el perdón pleno de todas las penas debidas a sus pecados, lo que le permite entrar inmediatamente a la plena comunión con Dios en el cielo.

4.4 ¿QUÉ SON LAS INDULGENCIAS?

Las indulgencias forman otra parte vital del Año Santo. **Son esencialmente una manifestación de la misericordia divina, que permite a las personas limpiarse de los efectos residuales del pecado**. Al participar

en actos específicos de devoción, caridad o penitencia durante el Jubileo, los peregrinos pueden obtener una indulgencia plenaria.

La etimología latina de la palabra puede ayudarnos a situarnos en una pista correcta. El verbo "indulgeo" significa "ser indulgente" y también "conceder". La indulgencia es, pues, algo que se nos concede, benignamente, en nuestro favor.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos proporciona, con palabras de Pablo VI, una definición más precisa: "La indulgencia **es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos"** (Catecismo, 1471).

La definición, exacta y densa, relaciona tres realidades: la remisión o el perdón, el pecado, y la Iglesia. La indulgencia consiste en una forma de perdón que el fiel obtiene en relación con sus pecados por la mediación de la Iglesia.

4.5 ¿QUÉ ES LO QUE SE PERDONA CON LA INDULGENCIA?

No se perdonan los pecados, ya que el medio ordinario mediante el cual el fiel recibe de Dios el perdón de sus pecados es el sacramento de la penitencia (cf Catecismo, 1486). Pero, según la doctrina católica, **el pecado entraña una doble consecuencia: lleva consigo una "pena eterna" y una "pena temporal".**

Por tanto, lo que perdonan las indulgencias son las penas temporales contraídas por el pecado.

4.6 ¿QUÉ ES LA PENA ETERNA?

Es la privación de la comunión con Dios. El que peca mortalmente pierde la amistad con Dios, privándose, si no se arrepiente y acude al sacramento de la penitencia, de la unión con Él para siempre.

Pero, aunque el perdón del pecado por el sacramento de la Penitencia entraña la remisión de la pena eterna, subsiste aún la llamada "pena temporal".

4.7 ¿QUÉ ES LA PENA TEMPORAL?

La pena temporal es el sufrimiento que comporta la purificación del desorden introducido en el hombre por el pecado. Esta pena **ha de purgarse en esta vida o en la otra** (en el purgatorio), para que el fiel cristiano quede libre de los rastros que el pecado ha dejado en su vida.

Podemos poner una comparación. Imaginemos una intervención quirúrgica: un trasplante de corazón, por ejemplo. El nuevo corazón salva la vida del paciente. Se ve así liberado el enfermo de una muerte segura. Pero, cuando ya la operación ha concluido exitosamente, e incluso cuando está ya fuera de peligro, subsiste la necesidad de una total recuperación. Es preciso sanar las heridas que el mal funcionamiento del corazón anterior y la misma intervención han causado en el organismo. Pues de igual modo, el pecador que ha sido perdonado de sus culpas, aunque está salvado; es decir, liberado de la pena eterna merecida por sus pecados, tiene aún que reestablecerse por completo, sanando las consecuencias del pecado; es decir, purificando las penas temporales merecidas por él.

La indulgencia es como un indulto, un perdón gratuito, de estas penas temporales. Es como si, tras la intervención quirúrgica y el trasplante

del nuevo corazón, se cerrasen de pronto todas las heridas y el paciente se recuperase de una manera rápida y sencilla, ayudado por el cariño de quienes lo cuidan, la atención esmerada que recibe y la eficacia curativa de las medicinas.

4.8 ¿NECESITAMOS DE LA IGLESIA PARA EL PERDÓN?

La Iglesia no es la autora, pero sí **la mediadora del perdón**. Del perdón de los pecados y del perdón de las penas temporales que entrañan los pecados. **Por el sacramento de la Penitencia**, la Iglesia sirve de mediadora a Cristo el Señor que dice al penitente: "Yo te absuelvo de tus pecados".

Con la concesión de indulgencias, la Iglesia reparte entre los fieles la medicina eficaz de los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos por la humanidad. Y en ese tesoro precioso de los méritos de Cristo están incluidos también, porque el Señor los posibilita y hace suyos, las buenas obras de la Virgen Santísima y de los santos. Ellos, los santos, son los enfermeros que vuelcan sus cuidados en el hombre dañado por el pecado, para que pueda recuperarse pronto de las marcas dejadas por las heridas.

4.9 ¿TIENE SENTIDO HABLAR HOY DE LAS INDULGENCIAS?

Claro que **sí, porque tiene sentido proclamar las maravillas del amor de Dios** manifestado en Cristo que acoge a cada hombre, por el ministerio de la Iglesia, para decirle, como le dijo al paralítico: "Tus pecados están perdonados, coge tu camilla y echa a andar". Él no sólo perdona nuestras culpas, sino que también, a través de su Iglesia, difunde sobre nuestras heridas el bálsamo curativo de sus méritos infinitos y la desbordante caridad de los santos.

La *indulgencia*, en efecto, permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término "misericordia" era intercambiable con el de "indulgencia", precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce non límites (*Spes confundit* n° 23).

4.10 ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE INDULGENCIA PLENARIA Y PARCIAL?

Una indulgencia plenaria es el perdón completo de la pena temporal debida por los pecados. Esto significa que, si se obtiene una indulgencia plenaria, se elimina completamente la pena temporal que debía ser purificada en la vida terrenal o en el purgatorio.

Una indulgencia parcial, por otro lado, es el perdón parcial de la pena temporal debida por los pecados. Esto significa que, si se obtiene una indulgencia parcial, se reduce la pena temporal que debía ser purificada, pero no se elimina completamente.

En resumen, la principal diferencia entre indulgencia plenaria e indulgencia parcial es el grado de perdón de la pena temporal. La indulgencia plenaria elimina completamente la pena temporal, mientras que la indulgencia parcial la reduce parcialmente.

4.11 ¿CUÁLES SON LAS CONDICIONES BÁSICAS PARA GANAR LA INDULGENCIA PLENARIA?

Para ser capaz de ganar indulgencias, junto con tener la intención de obtenerlas, es necesario estar bautizado, no excomulgado, y en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas.

Las condiciones básicas para obtener una indulgencia plenaria son:
1°) Querer evitar cualquier pecado, incluso venial;
2°) Confesión sacramental;
3°) Comunión eucarística;
4°) Orar por el Papa y sus intenciones.
5°) Realizar la obra indulgenciada, que explicaremos en la siguiente pregunta.

Las condiciones 2° a 4° pueden cumplirse unos días antes o después de la ejecución de la obra prescrita; pero conviene que la comunión y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice se realicen el mismo día en que se cumple la obra.

Finalmente, si falta la plena disposición de evitar el pecado, o si no se cumple la obra prescrita y las otras condiciones antedichas, la indulgencia no será plenaria sino sólo parcial.

4.12 ¿CÓMO PODEMOS GANAR LAS INDULGENCIAS JUBILARES?

Además de las condiciones generales para ganar indulgencias explicadas más arriba, el documento de la Penitenciaría Apostólica, del 13 de mayo de 2024, especifica las obras con las que podemos ganar indulgencia durante el jubileo. Son las siguientes:

1. En las sagradas peregrinaciones.

Los fieles, peregrinos de esperanza, podrán conseguir la Indulgencia Jubilar concedida por el Santo Padre si emprendieran una piadosa peregrinación:

- **Hacia cualquier lugar sagrado jubilar:**
  - Participando devotamente en la Santa Misa
    - RECUERDA LAS CONDICIONES PARA COMULGAR: se "deben estar en gracia de Dios (confesado), guardar el ayuno eucarístico (una hora antes de comulgar) y saber a quién van a recibir"
  - En una Misa ritual para conferir los sacramentos de iniciación cristiana o al Unción de los enfermos
  - En la celebración de la Palabra de Dios
  - En la Liturgia de las Horas (Oficio de lecturas, laudes, vísperas)
  - En el Vía Crucis
  - En el Rosario mariano
  - En el himno del Akathistos
  - En una celebración penitencial, que concluya con la confesión individual de los penitentes.

- **En Roma:** en al menos una de las cuatro Basílicas Papales Mayores: de San Pedro en el Vaticano, del Santísimo Salvador en el Laterano, de Santa María la Mayor, de San Pablo Extramuros.

- **En Tierra Santa:** en al menos una de las tres Basílicas: del Santo Sepulcro en Jerusalén, de la Natividad en Belén, de la Anunciación en Nazaret.

- **En otras circunscripciones eclesiásticas:** en la iglesia catedral u otras iglesias y lugares sagrados designados por el Ordinario del lugar

- Para aquellos que no pueden viajar debido a enfermedad u otras restricciones, hay disposiciones para que aún participen en el Año Santo espiritualmente. Ofrecer los sufrimientos diarios y unirse espiritualmente a las celebraciones eucarísticas brinda a estas personas la oportunidad de ser parte de la comunidad del Jubileo y recibir sus beneficios espirituales.

2. En las pías visitas a los lugares sagrados.

También, los fieles podrán conseguir la Indulgencia jubilar si, **individualmente o en grupo, visitarán devotamente cualquier lugar jubilar y ahí**, durante un período de tiempo adecuado, realizarán adoración eucarística y meditación, concluyendo con el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma legítima e invocaciones a María, Madre de Dios, para que en este Año Santo todos "puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos" (*Spes non confundit*, 24).

4.13 ¿PUEDEN GANAR INDULGENCIA LAS PERSONAS IMPEDIDAS DE ACUDIR EN PEREGRINACIÓN A LAS IGLESIAS JUBILARES?

Sí, pueden ganar las indulgencias. Así lo indica el documento de la Penitenciaría Apostólica: Los fieles verdaderamente arrepentidos que no podrán participar en las solemnes celebraciones, en las peregrinaciones y en las piadosas visitas por graves motivos (especialmente todas las monjas y los monjes de clausura, los ancianos, los enfermos, los reclusos, como también aquellos que, en hospitales o en otros lugares de cuidados, prestan servicio continuo a los enfermos), conseguirán la Indulgencia jubilar, con las mismas condiciones si:

i. unidos en espíritu a los fieles en presencia, particularmente en los momentos en los cuales las palabras del Sumo Pontífice o de los Obispos diocesanos sean trasmitidas a través de **los medios de comunicación**. Para este fin podrán servirse de los medios de comunicación, especialmente de nuestro canal ISB.

ii. **recitarán** en la propia casa o ahí donde el impedimento les permita (p. ej. en la capilla del monasterio, del hospital, de la casa de cuidados, de la cárcel...) el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma legítima y otras oraciones conforme a las finalidades del Año Santo,

iii. ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida.



4.14 DE OTRAS MANERAS SE PUEDE GANAR LA INDULGENCIA

En las obras de misericordia y de penitencia

- Además, los fieles podrán conseguir la Indulgencia Jubilar si, con ánimo devoto:
  - Participaran en las **Misiones populares**,
  - en **ejercicios espirituales**
  - u otros **encuentros de formación** sobre los textos del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica, que se realicen en una iglesia u otro lugar adecuado, según la intención del Santo Padre.

- La Indulgencia está unida también a **las obras de misericordia y de penitencia**, con las cuales se testimonia la conversión emprendida.
  - los fieles podrán conseguir la Indulgencia jubilar si se dirigieran a **visitar por un tiempo adecuado a los hermanos que se encuentran en necesidad o en dificultad** (enfermos, encarcelados, ancianos en soledad, personas con capacidades diferentes...), como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos (cfr. Mt 25, 34-36) y siguiendo las habituales condiciones espirituales, sacramentales y de oración. Los fieles, sin duda, **podrán repetir tales visitas en el curso del Año Santo, obteniendo en cada una de ellas la Indulgencia plenaria, incluso cotidianamente**.

- La Indulgencia plenaria jubilar podrá ser conseguida también mediante iniciativas que ayuden en modo concreto y generoso al espíritu penitencial que es como el alma del Jubileo:
  - redescubriendo en particular **el valor penitencial del viernes: absteniéndose**, en espíritu de penitencia, al menos durante un día de distracciones banales (reales y también virtuales, inducidas,

por ejemplo, por los medios de comunicación y por las redes sociales) y **de consumos superfluos** (por ejemplo, ayunando o practicando la abstinencia según las normas generales de la Iglesia y las especificaciones de los Obispos),

- así como otorgando una proporcionada suma de **dinero a los pobres**;
- **sosteniendo obras de carácter religioso o social**, especialmente en favor de la defensa y protección de la vida en cada etapa y de la calidad de la misma, de la infancia abandonada, de la juventud en dificultad, de los ancianos necesitados o solos, de los migrantes de diversos Países "que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias" (*Spes non confundit*, 13);
- dedicando una adecuada **parte del propio tiempo libre a actividades de voluntariado**, que sean de interés para la comunidad u otras formas similares de compromiso personal.

4.15 ¿DE QUÉ OTRA MANERA SE PUEDE GANAR INDULGENCIA PLENARIA?

Los fieles que, con las habituales condiciones, reciban la Bendición Papal de manos del Obispo en ocasión de la principal celebración de la Catedral y en cada una de las iglesias Jubilares.

4.16 ¿CUÁNTAS INDULGENCIAS PLENARIAS SE PUEDEN GANAR DIARIAMENTE DURANTE EL JUBILEO?

Como un hecho extraordinario, el Papa Francisco ha otorgado la posibilidad de que durante el Año Jubilar se puedan obtener **dos indulgencias plenarias por día**, cumpliendo las condiciones requeridas. Pero con la salvedad de que la segunda indulgencia ganada sea aplicada sólo por los difuntos. Así lo dice el documento de la Penitenciaria Apostólica:

"No obstante, la norma según la cual se puede conseguir solo una Indulgencia plenaria al día (cfr. *Enchiridion Indulgentiarum*, IV ed., norm. 18, § 1), los fieles que habrán emitido el acto de caridad en favor de las almas del Purgatorio, si se acercan legítimamente al sacramento de la Comunión una segunda vez en el mismo día, podrán conseguir dos veces en el mismo día la Indulgencia plenaria, aplicable solo a los difuntos (se entiende al interno de una celebración Eucarística; cfr. can 917 y Pontificia Comisión para la interpretación auténtica del CIC, *Responsa ad dubia*, 1, 11 jul. 1984). A través de esta doble oblación, se realiza un laudable ejercicio de caridad sobrenatural, por el vínculo mediante el cual están unidos en el Cuerpo místico de Cristo los fieles que aun peregrinan en la tierra, junto con aquellos que ya han terminado su camino, pues "la indulgencia jubilar, en virtud de la oración, está destinada en particular a los que nos han precedido, para que obtengan plena misericordia" (*Spes non confundit*, 22).

4.17 ¿CUÁLES SON LOS TEMPLOS JUBILARES DE NUESTRA DIÓCESIS DE SAN BERNARDO?

Son ocho templos en total, considerando cada una de las comunas de la Diócesis:

1. Zona San Bernardo:

- **San Bernardo:** Iglesia Catedral.
  Dirección: Freire 516, San Bernardo
- **La Pintana:** Santuario Sagrado Corazón.
  Plaza de La Pintana. Aníbal Pinto 12840
- **El Bosque:** Iglesia parroquial Nuestra Señora del Carmen.
  Dirección: Gran Avenida 13065, El Bosque
- **Calera de Tango:** Iglesia parroquial San Agustín.
  Dirección: Avda. Calera de Tango, paradero 10, Calera de Tango.

2. Zona de Maipo:

- **Maipo:** Santuario Purísima de Maipo.
  Dirección: Clemente Díaz 390 – Maipo
- **Buin:** Iglesia parroquial Santos Ángeles Custodios.
  Dirección: J.J. Pérez 220 – Buin
- **Paine:** Iglesia parroquial Santa María Virgen.
  Dirección: Maipo 638, esquina Concepción, Paine
- **Pirque:** Iglesia parroquial Santísimo Sacramento.
  Dirección: Avda. Concha y Toro 02422, Pirque

Volver al índice

5

LA VIRGEN MARÍA: STELLA MARIS (ESTRELLA DEL MAR)

5.1 ¿PODEMOS APRENDER DE LA VIRGEN MARÍA A SER PEREGRINOS DE LA ESPERANZA?

Sí, podemos aprender de Ella, porque **"la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto**. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón». (Lc 2,34-35). Por eso, **al pie de la cruz**, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, **repetía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor**. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza" (*Spes non confundit* n° 24).

5.2 ¿POR QUÉ LA VIRGEN MARÍA ES INVOCADA COMO STELLA MARIS?

Porque, así como los navegantes se guiaban por las estrellas para no naufragar y llegar a puerto seguro, de la misma manera **los cristianos ponemos nuestra "esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando"**.

Es más, señala el Papa Francisco, "por medio de Juan Diego, la Madre de Dios hacía llegar un revolucionario mensaje de esperanza que aún hoy repite a todos los peregrinos y a los fieles: **«¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?»**. Un mensaje similar se graba en los corazones en tantos santuarios marianos esparcidos por el mundo, metas de numerosos peregrinos, que confían a la Madre de Dios sus preocupaciones, sus dolores y sus esperanzas. Que en este Año jubilar los santuarios sean lugares santos de acogida y espacios privilegiados para generar esperanza.



Volver al índice

6

CALENDARIO DIOCESANO PARA EL JUBILEO

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 2024
Apertura solemne del año jubilar en la Diócesis. Inicio a las 17.00 de una peregrinación desde Colegio Instituto Sagrado Corazón (Arturo Prat #881) hacia la Catedral para la celebración de la Santa Misa.

MIÉRCOLES 16 DE ABRIL DE 2025 (STA. MISA CRISMAL)	**SÁBADO 26 DOMINGO 27** DE ABRIL (DOMINGO DE LA MISERICORDIA)	**SÁBADO 3** DE MAYO
Jubileo de los monaguillos.	Jubileo de los enfermos y del mundo de la salud.	Jubileo de los trabajadores.
DOMINGO 11 DE MAYO (DOMINGO BUEN PASTOR)	**SÁBADO 31** DE MAYO **DOMINGO 1** DE JUNIO (SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR)	**JUEVES 26** DE JUNIO
Jubileo de los seminaristas.	Jubileo de los catequistas.	Jornada de oración por la santificación del clero.

LUNES 4 DE AGOSTO	**SÁBADO 9 DOMINGO 10** AGOSTO	**VIERNES 15** DE AGOSTO
Jubileo de los sacerdotes.	Jubileo de los diáconos.	Jubileo de la vida religiosa.
SÁBADO 11 DOMINGO 12 DE OCTUBRE	**SÁBADO 18** DE OCTUBRE	**SÁBADO 25** DE OCTUBRE
Jubileo de los jóvenes y escolares.	Jubileo de los educadores.	Jubileo de los adoradores eucarísticos.

SÁBADO 23 DOMINGO 24 DE AGOSTO	**MISA TE DEUM** (CATEDRAL)	**SÁBADO 04 DOMINGO 05** DE OCTUBRE
Jubileo de los agentes de Pastoral Social.	Jubileo de las autoridades civiles, militares y policiales, con sus familias.	Jubileo de las familias.
SÁBADO 15 DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE	**VIERNES 19** DE DICIEMBRE	**DOMINGO 28** DE DICIEMBRE
Jubileo de los pobres.	Jubileo de los músicos.	Clausura año jubilar en la Diócesis.

Volver al Índice

7

ORACIONAL

¿QUÉ TAN SIGNIFICATIVA ES LA ORACIÓN DURANTE EL JUBILEO?

La oración forma la base del Año Jubilar. **Es un medio para acoger la presencia de Dios y abrirse a Su amor.** El Jubileo es una oportunidad para profundizar en la vida de oración, inspirado por el Espíritu Santo y guiado por tradiciones como el Padre Nuestro y el Ave María. La amplia tradición cristiana ofrece muchos textos de oración para ayudar a los fieles a encontrar las palabras adecuadas para comunicarse con Dios.

Los peregrinos de la esperanza encontrarán muchas oportunidades para la oración a lo largo de este Año Santo. Las enseñanzas expuestas en este pequeño manual pueden ayudar a que se ocupen como material de oración meditativa, para hacer oración y vida lo aprendido. También se proponen a continuación algunas sugerencias de oraciones que cada uno podrá utilizar en los momentos convenientes.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA PEREGRINACIÓN HACIA TEMPLOS JUBILARES

RITO PARA INICIAR LA PEREGRINACIÓN AL TEMPLO JUBILAR

Invocación inicial:
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amán.

Monición de entrada:
Queridos hermanos: A punto de emprender esta santa peregrinación, conviene recordar cuál ha sido nuestra intención al concebir este santo propósito. El lugar sagrado al que nos dirigimos en peregrinación, es, como nos enseña el Papa Francisco, "un oasis de espiritualidad". Estará abierta de par en par la puerta del templo jubilar, que cruzaremos con fe y esperanza, con el fin de experimentar en nuestra vida el amor de Dios. Dispongámonos a ponernos en camino, con el deseo ardiente de que Dios nos conceda el don de la conversión y convertirnos así, en medio de este mundo, en Peregrinos de la Esperanza.

Escuchemos ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:
Habitar en este cuerpo es vivir en el exilio, lejos del Señor; porque nosotros caminamos en la fe y todavía no vemos claramente. Sí, nos sentimos plenamente seguros, y por eso, preferimos dejar este cuerpo para estar junto al Señor; en definitiva, sea que vivamos en este cuerpo o fuera de él, nuestro único deseo es agradarlo. Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Se repite la siguiente antífona:
Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

PRECES

Llenos de confianza, invoquemos a Dios, principio y fin de nuestra peregrinación humana, diciendo:
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Padre santo, que antiguamente fuiste guía y camino para el pueblo que peregrinaba en el desierto, protégenos ahora que vamos a emprender

este camino y haz que, superado todo peligro, regresemos felizmente a nuestro hogar.
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Tú que nos diste a tu Hijo único como el camino para llegar a ti, haz que lo sigamos con fidelidad y perseverancia. R.
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Tú que nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo del seguimiento de Cristo, —haz que, teniéndola ante nuestra mirada, andemos siempre en una vida nueva.
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Tú que, por el Espíritu Santo, guías hacia ti a la Iglesia que peregrina en este mundo, —haz que, buscándote a ti por encima de todo, corramos por el camino de tus mandatos.
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Tú que nos llamas hacia ti por senderos de justicia y de paz, haz que un día podamos contemplarte en la patria eterna.
R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Todos juntos rezan la ORACIÓN DEL JUBILEO:
"Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del

Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén".

Se añade un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Oración de Bendición

Dios todopoderoso, que otorgas tu misericordia a los que te aman y en ningún lugar estás lejos de los que te buscan, asiste a tus servidores que emprenden esta piadosa peregrinación hacia el Templo Jubilar y dirige su camino según tu voluntad; que de día siempre los cubra tu sombra protectora y de noche los alumbre la luz de tu gracia, para que, acompañados por ti, puedan llegar felizmente al lugar de su destino. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Conclusión del rito

El celebrante concluye el rito, diciendo:
El Señor dirija nuestro camino y lo haga próspero y saludable.
R. Amén.
El Señor nos asista y se digne ser nuestro acompañante.
R. Amén.
Que el camino que ahora confiadamente emprendemos lo terminemos felizmente con la ayuda de Dios.
R. Amén.

ORACIONES PARA EL CAMINO (SE PUEDEN IR INTERCALANDO ORACIONES, SALMOS, LETANÍAS Y CANTOS)

Señor Jesús, eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces indeciso no sé por dónde ir.
Creo en ti, Señor Jesús.
Tú eres la defensa de mi vida.
¿Quién me hará temblar?
Lo sé de sobra: seguirte es duro,
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo sé, Señor, que, si me dejo llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que, si te sigo y me fío de ti,
los obstáculos del camino caerán como hojas de otoño.
Aunque la mentira y la violencia acampen contra mí,
aunque el dinero y el placer me rodeen como un ejército,
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.
Aunque la publicidad fácil me declare la guerra
y mis ojos encuentren en cada esquina
una llamada a perder mi dignidad humana,
mi corazón dirá que no, porque en ti me siento tranquilo.
Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
En la tentación me cobijarás,
algo así como el paraguas de la lluvia;
en la tentación me esconderás en un rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.
Mi corazón me dice que tú me quieres
y que estás presente en mí,
que te preocupas de mis problemas
como un amigo verdadero.
Busco tu rostro: no me escondas tu rostro.
No me abandones, pues tú eres mi Salvador.
Dame la certeza de saber que,
aunque mi padre y mi madre me abandonaras,
tú siempre estarás fiel a mi lado.
Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.
Yo espero gozar siempre de tu compañía.
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.
Espero en ti, Señor Jesús:
dame un corazón valiente y animoso para seguirte.
Tú que eres luz para mi camino y el Salvador en quien yo confío.

LETANÍAS

Jesús, que curaste a los ciegos (Mt 11, 5; Mc 8, 22)
- ILUMÍNANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a los leprosos (Mt 11, 5; Lc 17, 12 - 14)
- LÍMPIANOS, SEÑOR.

Jesús, que diste voz y oído al sordomudo (Mc 7, 31 - 37)
- ESCÚCHANOS, SEÑOR.

Jesús, que sanaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 8, 1 - 8)
- LEVÁNTANOS, SEÑOR.

Jesús que curaste al siervo del Centurión (Lc 7, 1 - 10)
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste al hombre de la mano rígida (Lc 6, 6 -11)
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer con flujo de sangre (Mt 9, 20 -22)
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la suegra de Pedro (Mc 1, 29 - 31)
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que curaste a la mujer encorvada (Lc 13, 10 - 17)
- AYÚDANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Cafarnaúm (Mc 5, 1 - 20)
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al ciego y al mudo (Mt 12, 22)
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste al poseso de Gerasa (Mc 5, 1 - 20)
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que limpiaste a la joven posesa cananea (Mt 15, 21 - 28)
- PURIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste a Lázaro (Jn 11, 1 - 45)
- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste al hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11 - 16)
- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste a la hija de Jairo (Mt 9, 18 - 26)
- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que resucitaste Tú al tercer día (Mt 27, 62/28, 10)
- RESUCÍTANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste el agua en vino (Jn 2, 1- 11)
- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste a Mateo en tu Apóstol ((Lc 5, 27 - 29)
- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que convertiste a Zaqueo en tu discípulo (Lc 19, 1 - 10)
- TRANSFÓRMANOS, SEÑOR.

Jesús, que caminaste sobre las aguas (Mt 14, 22 - 23)
- DANOS SEGURIDAD.

Jesús, que apaciguaste la tormenta (Mt 8, 23 - 27)
- DANOS FE EN LA PRUEBA, SEÑOR.

Jesús, por tu bautismo (Jn 1, 29 - 34)
- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus ayunos (Mt 4, 1 - 3)
- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus noches de oración (Lc 6, 12)
- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tus sufrimientos en la Pasión (Mt 26 y 27)
- SANTIFÍCANOS, SEÑOR.

Jesús, por tu perdón a la mujer adúltera (Jn 8, 1 – 11)
- PERDONA A LOS QUE TE HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu perdón a la pecadora (Lc 7, 36 - 50)
- PERDONA A LOS QUE TE HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu perdón al paralítico (Mc 2, 1 - 12)
- PERDONA A LOS QUE TE HEMOS OFENDIDO.

Jesús, por tu espera al pródigo (Lc 15, 11 - 32)
- NO TE CANSES DE NOSOTROS.

Jesús por tu promesa al Buen Ladrón (Lc 23, 43)
- NO TE CANSES DE NOSOTROS.

ORACIÓN A LA LUZ DEL EVANGELIO

Acudamos al Señor desde nuestra debilidad y usemos las palabras del Evangelio. Somos pobres y débiles para acoger la llamada del Señor. Digamos con toda humildad:

- Con San Pedro te decimos: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo".
- Con la Samaritana te decimos: "Dame esa agua que salta hasta la vida eterna".
- Con Santo Tomás te invocamos: "Señor mío y Dios mío".
- Con la mujer Cananea acudimos diciendo: "Señor, ayúdame".
- Y con Pedro en el lago: "Aparta de mí, Señor, que soy un gran pecador".
- Con los dos leprosos de Samaria te suplicamos: "Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros".
- Y con los discípulos en la tempestad: "Señor, sálvanos que perecemos".
- Y con Pedro en la montaña: "¿A dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".
- Con el Buen Ladrón te decimos: "Acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino".
- Y con el Centurión: "¡Verdaderamente éste era el Hijo de Dios!".

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO PARA ENFERMOS

Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María santísima, yo me consagro a ti, y contigo me ofrezco a Dios Padre, en tu Santo Sacrificio del Altar, con todos mis trabajos, oraciones, sufrimientos y alegrías de este día, en reparación por nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu Reino. Amén.

HIMNO DEL AKATHISTOS

PARTE HISTÓRICA: EPISODIOS EVANGÉLICOS

1
Un arcángel excelso
fue enviado del cielo
a decir "Dios te salve" a María.
Contemplándote, oh Dios, hecho hombre
por virtud de su angélico anuncio,
extasiado quedó ante la Virgen,
y así le cantaba:

Salve, por Ti resplandece la dicha;
Salve, por Ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.
Salve, oh Cima encumbrada - a la mente del hombre;
Salve, Abismo insondable - a los ojos del ángel.
Salve, Tú eres de veras - el trono del Rey;
Salve, Tú llevas en Ti - al que todo sostiene.
Salve, Lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, Regazo del Dios que se encarna.
Salve, por Ti la creación se renueva;
Salve, por Ti el Creador nace Niño.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

2
Conociendo la Santa
que era a Dios consagrada,
al arcángel Gabriel le decía:

"Tu mensaje es arcano a mi oído
y difícil resulta a mi alma;
insinúas de Virgen el parto,
exclamando: ¡Aleluya!".

3
Deseaba la Virgen
comprender el misterio
y al heraldo divino pregunta:
"¿Podrá dar a la luz criatura
una Virgen? Responde, te ruego".
Reverente Gabriel contestaba,
y así le cantaba:

Salve, Tú guía al eterno consejo;
Salve, Tú prenda de arcano misterio.
Salve, Milagro primero de Cristo;
Salve, Compendio de todos sus dogmas.
Salve, Celeste escalera - que Dios ha bajado;
Salve, Oh Puente que llevas - los hombres al Cielo.
Salve, de angélicos coros - solemne portento;
Salve, de Turba infernal - lastimero flagelo.
Salve, inefable, la Luz alumbraste;
Salve, a ninguno dijiste el secreto.
Salve, del docto rebasas la ciencia;
Salve, del fiel iluminas la mente.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

4
La virtud de lo Alto
la cubrió con su sombra
e hizo Madre a la Esposa Inviolada.
Aquel seno por Dios fecundado
germinó como fértil arada
para todo el que busca la gracia
y aclama: ¡Aleluya!

5
Con el Niño en su seno,
presurosa María,
a su prima Isabel visitaba.
El pequeño en el seno materno
exultó al oír el saludo,
y con saltos, cual cantos de gozo,
a la Madre aclamaba:

Salve, Oh Tallo del verde Retoño;
Salve, Oh Rama del Fruto incorrupto.
Salve, al pío Arador Tú cultivas;
Salve, Tú plantas quien planta la vida.
Salve, Oh Campo fecundo - de gracias copiosas;
Salve, Oh Mesa repleta - de dones divinos.
Salve, un Prado germinas - de toda delicia;
Salve, al alma preparas - Asilo seguro.
Salve, incienso de grata plegaria;
Salve, ofrenda que el mundo concilia.
Salve, Clemencia de Dios para el hombre;
Salve, del hombre con Dios confianza.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

6
Con la mente en tumulto,
inundado de dudas,
el prudente José se debate.
Te conoce cual Virgen intacta;
desposorios secretos sospecha.
Al saber que es acción del Espíritu,
exclama: ¡Aleluya!

7
Los pastores oyeron
los angélicos coros
que al Señor hecho hombre cantaban.
Para ver al Pastor van corriendo;
un Cordero inocente contemplan
que del pecho materno se nutre,
y a la Virgen le cantan:

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero;
Salve, Aprisco de fieles rebaños.
Salve, Barrera a las fieras hostiles;
Salve, Ingreso que da al Paraíso.
Salve, por Ti con la tierra - exultan los Cielos;
Salve, por Ti con los Cielos - se alegra la tierra.
Salve, de Apóstoles boca - que nunca enmudece;
Salve, de Mártires fuerza - que nadie somete.
Salve, de fe inconcuso cimiento;
Salve, Fulgente estandarte de gracia.
Salve, por Ti es despojado el averno;
Salve, por Ti revestimos la gloria.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

8
Observando la estrella
que hacia Dios los guiaba,
sus fulgores siguieron los magos.
Era antorcha segura en su ruta;
los condujo ante el Rey Poderoso.
Al llegar hasta el Inalcanzable,
le cantan: ¡Aleluya!

9
Contemplaron los magos
entre brazos maternos
al que al hombre plasmó con sus manos.
Comprendieron que era Él su Señor,
a pesar de su forma de esclavo;
presurosos le ofrecen sus dones
y a la Madre proclaman:

Salve, Oh Madre del Sol sin ocaso;
Salve, Aurora del místico Día.
Salve, Tú apagas hogueras de errores;
Salve, Dios Trino al creyente revelas.
Salve, derribas del trono - al Tirano enemigo;
Salve, nos muestras a Cristo - el Señor y el Amigo.
Salve, nos has liberado - de bárbaros ritos;
Salve, nos has redimido - de acciones de barro.
Salve, destruyes el culto del fuego;
Salve, extingues las llamas del vicio.
Salve, Camino a la santa templanza;
Salve, Alegría de todas las gentes.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

10
Portadores y heraldos
de Dios eran los magos
de regreso, allá en Babilonia.
Se cumplía el oráculo antiguo
cuando a todos hablaban de Cristo,
sin pensar en el necio de Herodes
que no canta: ¡Aleluya!

Salve, levantas al género humano;
Salve, humillas a todo el infierno.
Salve, conculcas engaños y errores;
Salve, impugnas del ídolo el fraude.
Salve, Oh Mar que sumerge - al cruel enemigo;
Salve, Oh Roca das de beber - a sedientos de Vida.
Salve, Columna de fuego - que guía en tinieblas;
Salve, amplísima Nube - que cubres el mundo.
Salve, nos diste el Maná verdadero;
Salve, nos sirves Manjar de delicias.
Salve, Oh Tierra por Dios prometida;
Salve, en Ti fluyen la miel y la leche.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

11
Simeón el anciano,
al final de sus días,
de este mundo dejaba la sombra.
Presentado le fuiste cual Niño
mas, al verte cual Dios poderoso,
admiró el arcano designio
y gritaba: ¡Aleluya!

ORACIÓN A LA VIRGEN: AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre santa de Dios y siempre Virgen, feliz puerta del cielo. Aceptando aquel «Ave» de la boca de Gabriel, afiánzanos en la paz al trocar el nombre de Eva. Desata las ataduras de los reos, da luz a quienes no ven, ahuyenta nuestros males, pide para nosotros todos los bienes. Muestra que eres nuestra Madre, que por ti acoja nuestras súplicas Quien nació por nosotros, tomando el ser de ti. Virgen singular, dulce como ninguna, líbranos de la culpa, haznos dóciles y castos. Facilítanos una vida pura, prepáranos un camino seguro, para que, viendo a Jesús, nos podamos alegrar para siempre contigo. Alabemos a Dios Padre, glorifiquemos a Cristo soberano y al Espíritu Santo, y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

ORACIONES PARA ANTES Y DESPUÉS DE COMULGAR

Oración para antes de comulgar.

ACTO DE FE
Señor mío Jesucristo!, creo firmemente que voy a recibir tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad.

ACTO DE ESPERANZA
Espero, Señor, que ya que te das todo a mí, en la Eucaristía tendrás misericordia de mí y me otorgarás las gracias necesarias para mi salvación eterna.

ACTO DE CARIDAD
Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas.

ACTO DE ADORACIÓN
¡Señor!, te adoro y te reconozco como mi Creador, Redentor y soberano Dueño.

COMUNIÓN ESPIRITUAL
Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Oración para después de comulgar

ACTO DE FE
¡Señor mío Jesucristo!, creo que verdaderamente estás dentro de mí con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

ACTO DE ADORACIÓN
¡Oh Jesús mío!, te adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adorarte como mereces.

ACTO DE ACCIÓN DE GRACIAS
Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mi gracias a Dios.

SALMOS SUGERIDOS PARA LA PEREGRINACIÓN

SALMO 122

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la Casa del Señor»!
Nuestros pies ya están pisando
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén, que fuiste construida
como ciudad bien compacta y armoniosa.
Allí suben las tribus, las tribus del Señor
–según es norma en Israel–
para celebrar el nombre del Señor.

Porque allí está el trono de la justicia,
el trono de la casa de David.
Auguren la paz a Jerusalén:
«¡Vivan seguros los que te aman!

¡Haya paz en tus muros
y seguridad en tus palacios!».
Por amor a mis hermanos y amigos,
diré: «La paz esté contigo».
Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios,
buscaré tu felicidad.

SALMO 123

Levanto mis ojos hacia ti,
que habitas en el cielo.
Como los ojos de los servidores
están fijos en las manos de su señor,
y los ojos de la servidora
en las manos de su dueña:
así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.

¡Ten piedad, Señor,
ten piedad de nosotros,
porque estamos hartos de desprecios!
Nuestra alma está saturada
de la burla de los arrogantes,
del desprecio de los orgullosos.

SALMO 124

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
–que lo diga Israel–,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando los hombres se alzaron contra nosotros,
nos habrían devorado vivos.
Cuando ardió su furor contra nosotros,
las aguas nos habrían inundado,
un torrente nos habría sumergido,
nos habrían sumergido las aguas turbulentas.

¡Bendito sea el Señor,
que no nos entregó como presa de sus dientes!
Nuestra vida se salvó como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y nosotros escapamos.
Nuestra ayuda está en el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

Los que confían en el Señor
son como el monte Sión,
que permanece inconmovible para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas:
así rodea el Señor a su pueblo,
desde ahora y para siempre.

No permanecerá el cetro de los malvados
sobre la herencia de los justos;
no sea que también los justos
inclinen sus manos a la maldad.

Colma de bienes, Señor,
a los buenos y a los rectos de corazón.
¡Que el Señor haga ir con los malvados
a los que se desvían por camino tortuosos!
¡Paz a Israel!

SALMO 136

¡Aleluya!
¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
¡Den gracias al Dios de los Dioses,
porque es eterno su amor!
¡Den gracias al Señor de los señores,
porque es eterno su amor!
Al único que hace maravillas,
¡porque es eterno su amor!
al que hizo los cielos sabiamente,
¡porque es eterno su amor!
al que afirmó la tierra sobre las aguas,
¡porque es eterno su amor!
Al que hizo los grandes astros,
¡porque es eterno su amor!
el sol, para gobernar el día,
¡porque es eterno su amor!
la luna y las estrellas para gobernar la noche,
¡porque es eterno su amor!
Al que hirió a los primogénitos de Egipto,
¡porque es eterno su amor!
y sacó de allí a su pueblo,
¡porque es eterno su amor!
con mano fuerte y brazo poderoso,
¡porque es eterno su amor!
Al que abrió en dos partes el Mar Rojo,
¡porque es eterno su amor!
al que hizo pasar por el medio a Israel,
¡porque es eterno su amor!

y hundió en el Mar Rojo al Faraón con sus tropas,
¡porque es eterno su amor!
Al que guió a su pueblo por el desierto
¡porque es eterno su amor!
al que derrotó a reyes poderosos,
¡porque es eterno su amor!
y dio muerte a reyes temibles,
¡porque es eterno su amor!
a Sijón, rey de los amorreos,
¡porque es eterno su amor!
y a Og, rey de Basán,
¡porque es eterno su amor!
Al que dio sus territorios en herencia,
¡porque es eterno su amor!
en herencia a Israel, su servidor,
¡porque es eterno su amor!
al que en nuestra humillación se acordó de nosotros,
¡porque es eterno su amor!
y nos libró de nuestros opresores,
¡porque es eterno su amor!
Al que da el alimento a todos los vivientes,
¡porque es eterno su amor!
¡Den gracias al Dios de los cielos,
porque es eterno su amor!

SALMO 148

¡Aleluya!
Alaben al Señor desde el cielo,
alábenlo en las alturas;
alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos.
Alábenlo, sol y luna,
alábenlo, astros luminosos;
alábenlo, espacios celestiales
y aguas que están sobre el cielo.
Alaben el nombre del Señor,
porque él lo ordenó, y fueron creados;
él los afianzó para siempre,
estableciendo una ley que no pasará.
Alaben al Señor desde la tierra,
los cetáceos y los abismos del mar;
el rayo, el granizo, la nieve, la bruma,
y el viento huracanado que obedece a sus órdenes.
Las montañas y todas las colinas,
los árboles frutales y todos los cedros;
las fieras y los animales domésticos,
los reptiles y los pájaros alados.
Los reyes de la tierra y todas las naciones,
los príncipes y los gobernantes de la tierra;
los ancianos, los jóvenes y los niños,
alaben el nombre del Señor.
Porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad está sobre el cielo y la tierra,
y él exalta la fuerza de su pueblo.
¡A él, la alabanza de todos sus fieles,
y de Israel, el pueblo de sus amigos!
¡Aleluya!


PAVLVS·V·PONT·M
IOANNES PAVLVS II P M
ITERVM PORTAM SANCTAM
APERVIT ET CLAVSIT
ANNO MAGNI IVBILAEI
AB INCARNATIONE DOMINI
MM - MMI
FRANCISCVS PP
PORTAM SANCTAM
ANNO MAGNI IVB MM MMI
A IOANNE PAVLO PP II
RESERATAM ET CLAVSAM
APERVIT ET CLAVSIT
ANNO IVB MISERICORDIAE
MMXV MMXVI

Volver al Índice

8

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN

- ¿Cuándo fue mi última Confesión?
  ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?
  ¿he callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica?
  ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas?
  ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?

- ¿He tomado el nombre de Dios en vano?
  ¿He blasfemado?
  ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave?
  ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?

- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien?
  ¿Rehúso perdonarle?
  ¿He causado la muerte a alguien?
  ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?
  ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras?
  ¿He visto películas inmorales?
  ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras?

¿He realizado actos impuros?
¿Solo o con otras personas?
¿Del mismo o distinto sexo?
¿He usado indebidamente el matrimonio?
¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

- ¿He tomado dinero o cosas que no sin mías?
  ¿Cuánto?
  ¿He restituido o reparado por el daño causado?
  ¿He sido honrado en mis negocios?

- ¿He dicho mentiras?
  ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otras personas, aunque sean ciertos, pero no conocidos?
  ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo?
  ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.



Volver al Índice

9

CANTORAL

1. HIMNO JUBILEO 2025

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

2. SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando
podremos alcanzar,
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

1.Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo,
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos,
en busca de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando
podremos alcanzar,
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

2. Sufren los hombres mis hermanos,
buscando entre las piedras,
la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tienen
ni paz ni libertad.
Sufren los hombres mis hermanos,
mas tú vienes con ellos
y en ti alcanzarán,
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

3. Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu Palabra
que guíe nuestros pasos
en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia
podremos alcanzar,
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

4. Dura se hace nuestra marcha
andando entre las sombras
de tanta oscuridad.
Todos los cuerpos desgastados
ya sienten el cansancio
de tanto caminar.
Pero tenemos la esperanza
de que nuestras fatigas
al fin alcanzarán,
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

3. VIENEN CON ALEGRIA, SEÑOR

Vienen con alegría Señor,
cantando, vienen con alegría, Señor;
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (bis)

Vienen trayendo la esperanza,
a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca
y que no alcanza,
caminos de amor y de amistad.

Vienen trayendo entre sus manos,
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

Cuando el odio y la violencia
aniden en nuestro corazón,
el mundo sabrá que por herencia
le aguardan tristezas y dolor.

4. HACIA TI, MORADA SANTA

Hacia ti, morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes,
vamos hacia ti.

Venimos a tu mesa:
tu pacto sellaremos,
tu cuerpo comeremos,
tu sangre nos limpiará.

En tu morada santa
contigo reinaremos,
tu sangre beberemos,
tu fe nos salvará.

5. PUEBLO DE REYES

Pueblo de reyes,
asamblea santa,
pueblo sacerdotal:
pueblo de Dios,
bendice a tu Señor.

Te cantamos Jesús ,
Hijo amado del Padre.
Te alabamos, eterna palabra
salida de Dios.
Te cantamos Jesús
que naciste de María.
Te alabamos a Ti, nuestro hermano,
nuestro salvador.

Te cantamos a Ti,
esplendor de la gloria.
Te alabamos, estrella radiante
que anuncias el día.
Te cantamos Jesús,
luz eterna de Dios.
Te alabamos antorcha
de la Nueva Jerusalén.

Te cantamos, Mesías
que anunciaron los profetas.
Te alabamos a Ti
el esperado del pueblo de Israel.
Te cantamos Mesías
esperado por los pobres.
Te alabamos Jesús, nuestro rey
de humilde corazón.

Te cantamos mediador
entre Dios y los hombres.
Te alabamos, camino de vida
puerta del cielo.
Te cantamos, sacerdote
de la Nueva Alianza.
Te alabamos, Tú eres nuestra paz
por la sangre de la cruz.

Te cantamos Cordero
de la Pascua eterna.
Te alabamos Cordero inmolado
por nuestros pecados.
Te cantamos Jesús,
templo de la Nueva Alianza.
Te alabamos a Ti, piedra básica
del templo de Dios.

Te cantamos Pastor
que nos conduces al reino,
te alabamos; reúne a tus ovejas
en un solo redil.
Te cantamos Jesús,
manantial de la Gracia.
Te alabamos, oh fuente
de agua viva
que apaga nuestra sed.

Te cantamos, oh Cristo,
maná verdadero.
Te alabamos oh pan de la vida
que el Padre nos da.
Te cantamos, imagen
del Dios invisible.
Te alabamos oh rey de la justicia
y rey de la paz.

Te cantamos primicia
de aquellos que duermen.
Te alabamos a Ti, el viviente,
principio y fin.
Te cantamos, Jesús
exaltado en la gloria.
Te alabamos a Ti,
que vendrás a juzgar la tierra.

6. JERUSALEN

1. Es tiempo de ponerse de pie,
pues tu luz,
viene con la gloria del Señor. (bis)
Levanta tu mirada y mira lejos,
que tu corazón se funda y se dilate,
he aquí tus hijos que vuelven hacia ti
construyendo el nuevo amanecer.

Jerusalén, Jerusalén,
quítate el manto de tristeza.
Jerusalén, Jerusalén,
canta y baila para Dios.

2. Todas las naciones marcharán
hacia ti,
en tu luz los reyes nacerán. (bis)
La paz y justicia en ti gobernarán,
plena de confianza y amor estarás.
El tiempo de tu duelo habrá terminado,
entre las naciones me glorificarás.

3. Hijos de extranjeros construirán
tus muros
y sus reyes por tus puertas pasarán. (bis)
El Líbano y su gloria vendrán sobre ti
y te llamarán ciudad del Señor.
No se esconderá nunca más el Sol,
yo seré tu luz eternamente.

7. IGLESIA PEREGRINA

1. Todos unidos, formando un solo
cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro Reino,
somos testimonio de amor,
paz para la guerra y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios/ (bis)

2. Rugen tormentas, y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

3. Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo, y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

8. JUNTOS COMO HERMANOS

Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.

1. Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda
del Señor.

2. Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda
del Señor.

3. La Iglesia en marcha está,
a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

9. TRES COSAS TIENE EL AMOR

Tres cosas tiene el amor,
que no se pueden olvidar:
que Dios nos amó primero,
que hay que darse por entero,
y ponerse a caminar.

1. En medio de su pueblo, Jesús va caminando,
en todos tus hermanos hay señas de su paso.
Si escuchas el silencio su amor está cantando.

2. Señor, tú me has llamado a ser tu peregrino,
si un paso yo he entregado, Tú, cien haces conmigo, para anunciar tu nueva:
la dicha de ser hijos.

3. Tu mano me conduce de noche y de día,
llevando tu evangelio me llenas de alegría,
me alumbra tu Palabra, me sanas las heridas.

10. SEÑOR ¿QUIÉN ENTRARÁ?

1. Señor, ¿quién entrará
en tu santuario para alabar? (bis)
El de manos limpias y corazón puro,
que no es vanidoso, y que sabe amar. (bis)

2. Señor, yo quiero entrar
en tu santuario para alabar. (bis)
Dame manos limpias y corazón puro,
no ser vanidoso, y enséñame a amar. (bis)

3. Señor, ya puedo entrar
en tu santuario para alabar. (Bis)
Tu sangre me lava, tu fuego me quema,
tu Espíritu Santo inunda mi ser. (bis)

11. QUÉ ALEGRÍA (SALMO 121)

Que alegría cuando me dijeron:
vamos a la casa del Señor;
ya están pisando nuestros pies,
tus umbrales Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

2. Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

3. Desead la paz a Jerusalén,
vivan seguros los que le aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad.

4. Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir, "la paz contigo";
por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

12. EL SEÑOR ES MI LUZ (S. 26)

El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida;
si el Señor es mi luz, ¿a quién
temeré? ¿Quién me hará temblar?

1. Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa;
gozar de la ternura del Señor,
todos los días de mi vida.

2. No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro;
si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me acogerá.

3. Oh, Señor, enséñame el camino,
guíame por la senda verdadera.
Gozaré de la dicha del Señor
en la tierra de la vida.

13. CAMINARÉ (S. 114)

Caminaré en presencia del Señor.
(bis)

1. Amo al Señor, porque escucha mi voz
suplicante, porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

2. Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

3. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

4. Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.

14. SANTA MARIA DEL CAMINO

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

1. Mientras recorres la vida, tú nunca
solo estás, contigo por el camino, Santa María va.

2. Aunque te digan algunos que nada
puede cambiar lucha por un mundo
nuevo, lucha por la verdad.

3. Si por el mundo los hombres sin
conocerse van, no niegues nunca tu
mano al que contigo está.

4. Aunque parezcan tus pasos inútil
caminar, tú vas haciendo camino,
otros lo seguirán.

15. SANTA MARIA DE LA ESPERANZA

Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera.
Mantén el ritmo de nuestra espera.

1. Nos diste al Esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos que
vuelva a repetirnos sus promesas.

2. Brillaste como aurora del gran día
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

3. Viviste con la cruz de la esperanza
tensando en el amor la larga espera.
Y nosotros buscamos con los hombres el
nuevo amanecer de nuestra tierra.

4. Esperaste, cuando todos vacilaban, el
triunfo de Jesús sobre la muerte.
Nosotros esperamos que su vida anime
nuestro mundo para siempre.

16. ¡OH MARIA, MADRE MIA!

¡Oh María, madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!,
amparadme y guiadme
a la patria celestial.

1. Con el ángel de María
las grandezas celebrad,
transportados de alegría
sus finezas publicad.

2. Quien a ti ferviente clama
halla gloria en el pesar,
pues tu nombre luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

3. Pues te llamo con fe viva,
muestra, ¡oh madre!, tu bondad;
a mí vuelve, compasiva,
esos ojos de piedad.

4. Del Eterno las riquezas
por ti logré disfrutar,
y contigo sus finezas
para siempre publicar.



Volver al Índice

10

Volver al Índice

Contacto en línea con material del jubileo

Obispado de San Bernardo
https://www.obispadodesanbernardo.cl/

Sección del año jubilar en la página web diocesana
https://www.obispadodesanbernardo.cl/2024/12/09/ano-jubilar-2025-peregrinos-de-la-esperanza/

Orar con Jesús (on line)
https://www.obispadodesanbernardo.cl/2024/11/27/recursos-para-orar-2/

Página web oficial de la Santa Sede sobre el Jubileo
https://www.iubilaeum2025.va/es.html

Canal ISB
https://www.canalisb.cl/

Canal de noticias del Vaticano
https://www.vaticannews.va/es.html

Volver al índice